

I EL CRONÓMETRO - SEVILLA



En 1901, Enrique Sanchís Cucart trasladó su tienda de relojes al número 21 de la céntrica calle Sierpes de Sevilla, en un local que hasta ese momento había ocupado una camisería. De hecho, ese curioso rincón de la ciudad ya era célebre por haber alojado, en el siglo XVI, el Jardín Botánico de Nicolás Monardes Alfaro, quien trajo de América todo tipo de especies vegetales.

Procedente de Gandía, donde se encontraba la oficina principal de la empresa familiar (también tenía una sucursal en Alcoy), Enrique Sanchís se había trasladado a la capital sevillana unos años antes para empezar una serie de negocios. Seguramente no podía imaginarse que uno de ellos, El Cronómetro, llegaría a nuestros días como uno de los comercios más icónicos y emblemáticos de Sevilla, regentado aún por su familia.

Desde sus inicios, el establecimiento se caracterizó por la capacidad técnica

de sus empleados. Tanto Enrique Sanchís Cucart como después su hijo Enrique Sanchís García tenían grandes conocimientos sobre técnica relojera, y el segundo incluso llegó a pasar varios años en Neuchâtel llevando a cabo una formación que era imposible en España, como era Ingeniería en Micromecánica. Enrique Sanchís Fernández-Mensaqué, actual consejero delegado de la firma, aún cuenta con diseños técnicos realizados por su padre, que pueden admirarse en el establecimiento.

En 1926, con motivo de la Exposición Iberoamericana de Sevilla, la fachada del establecimiento adquirió el aspecto que la haría célebre en todo el mundo. Con la colaboración de la firma Longines, fue instalado un artístico mueble comercial elaborado en caoba y dotado de seis relojes, que permanecerían allí hasta 1981, cuando se renovó el conjunto. Los relojes estaban conectados por radio a un

reloj atómico situado en Alemania, lo que aseguraba un margen de error de un segundo cada millón de años. Asimismo, por esas mismas fechas se reinstauraron las campanas del carillón, que fueron dotadas de un sistema moderno de amplificación.

Años después, el negocio dio otro salto hacia adelante con la inauguración de una nueva tienda contigua a la primera y la incorporación a su oferta de la representación de firmas joyeras de prestigio, como H. Stern o Pomellato. De todos modos, la alta relojería sigue estando en el corazón de la empresa. Por ello, todos sus empleados realizan continuamente cursos formativos de reciclaje, en los que aprenden nuevas técnicas que les permiten desarrollar su trabajo con la máxima solvencia. Hay que tener en cuenta que todas las piezas relojeras que salen de El Cronómetro son sometidas a un control de calidad exhaustivo por parte de sus relojeros antes de ser puestas a la venta.



Además, la firma cuenta también con un departamento de relojería industrial, de donde han salido proyectos tan emblemáticos como el diseño del Reloj monumental del agua de la Expo '92, réplica del ideado por Juanelo Turriano, instalado en el lago de la Isla de la Cartuja, o la restauración de una pieza del siglo XVIII instalada en el Monasterio de la Cartuja.

Regentado actualmente por Álvaro Sanchís González-Palomino, El Cronómetro sigue siendo, más de cien años después de su fundación, un comercio de referencia en Sevilla, donde pueden encontrarse firmas de prestigio como Rolex, Patek Philippe y Jaeger LeCoultre, entre otras. Además, con la cuarta generación familiar al frente, la empresa continúa buscando nuevas líneas de negocio, y desde el año pasado ha empezado a comercializar sus propias piezas de joyería. Además, tiene previsto inaugurar próximamente un tercer punto de venta en Sevilla, que estará situado en la céntrica calle Rioja.

